

La Fiesta de los Santos Inocentes y la Ley de Salud Reproductiva

por Lisa A. Honkanen, M.D.



El Rey Herodes fue un gran político. Sin embargo, en su búsqueda del poder absoluto, se sintió consumido por el miedo, llegando al extremo de ejecutar a los miembros de su propia familia que podrían poner en peligro su realeza y control. Cuando se sintió *amenazado* -por el nacimiento del Niño Jesús (quien es la Verdad personificada), también trató de matarlo. Pero a los Magos, a quienes astutamente había encargado que visitaran e informaran sobre la ubicación del recién nacido Mesías, un ángel les advirtió que no regresaran con esta información. Furioso por el fracaso de su plan y sintiéndose cada vez más amenazado, Herodes ordenó la matanza de todos los niños varones de Belén menores de dos años, esperando que el niño Jesús estuviera entre ellos. Estos niños, martirizados para que Cristo se librara de las manos de Herodes, son conocidos como los Santos Inocentes, y su masacre colectiva se conmemora cada año el 28 de diciembre, la cual es conocida como la Fiesta de los Santos Inocentes.

Si reflexionamos sobre los acontecimientos recientes en el estado de Nueva York, vemos un marcado e inquietante paralelo con este relato bíblico. Tanto el poder ejecutivo como el legislativo del gobierno estatal incluyen a muchos políticos magistrales que están (erróneamente) convencidos de que el aborto es un "derecho" de la mujer. Para aplacar al electorado y asegurar su futuro político, harán todo lo posible para proteger el llamado "derecho" de una mujer a abortar a su hijo por nacer, incluso cuando a veces afirman convicciones personales opuestas basadas en la fe.

Sin embargo, en los últimos años ha habido numerosas victorias pro-vida a nivel local, estatal y federal. Las encuestas recientes indican una tendencia creciente entre el pueblo estadounidense a favor de la legislación pro-vida. En consecuencia, a muchos políticos y defensores del aborto les preocupa que el acceso ilimitado al aborto esté ahora en riesgo. Como Herodes, se han sentido *amenazados*. Al

igual que Herodes, para proteger sus intereses políticos egoístas, su respuesta ha sido contraatacar autorizando la muerte: cuando se abrió la sesión legislativa de 2019, la Legislatura del Estado de Nueva York aprobó rápidamente y el Gobernador promulgó con prontitud la "Ley de Salud Reproductiva", reconocida como la ley de aborto más agresiva del país hasta la fecha.

Esta ley elimina todas las restricciones sobre el aborto hasta el nacimiento; permite a personas que no son médicos realizar abortos y disminuye otras medidas de seguridad para proteger la salud de la madre; permite suspender el tratamiento médico para los bebés que sobreviven a abortos fallidos (equivalente a la legalización del infanticidio) y despenaliza los actos de violencia cometidos contra el no nacido. Entonces, para asegurar sus propios intereses políticos, los funcionarios electos en nuestro estado votaron a favor de una ley que no solo amplía radicalmente los derechos de aborto que matan a los niños por nacer, sino que también pone en riesgo a sus madres.

El 22 de enero de 2019, en el 46 aniversario de la decisión de la Corte Suprema de los EE. UU. *Roe v. Wade*, la cual legalizó el aborto en Estados Unidos, este atroz proyecto de ley fue promulgado como ley por el gobernador Cuomo. Su aprobación fue celebrada iluminando con color rosa varios sitios de interés público de Nueva York, tal vez sin querer, pero con mayor precisión simbólica del suavizado pero aún sangriento sacrificio de estas víctimas por nacer, los Santos Inocentes de hoy.

Un año después, New York se convierte en el epicentro de la pandemia del Covid-19. Tal y como aceptamos un trastorno sin precedentes en la rutina de la vida diaria en un esfuerzo para proteger la vida de otros, una nueva *amenaza* irónicamente surge para aquellos que celebraron el Acta de Salud Reproductiva: la reducción del acceso a los servicios de aborto por el cierre generalizado. Pero este no sería el caso. En New York, los abortos fueron considerados un servicio de cuidado de salud "esencial" y por tanto no sujeto a las severas restricciones de otros cuidados de salud electivos (aún así, con frecuencia necesarios e importantes). Y los abortos médicos (mediante píldoras) vía telesalud fueron popularizados con la suspensión de las regulaciones de emergencia del FDA, permitiéndole a la mujer el "acceso" al aborto sin siquiera salir de su casa. Lamentablemente, la crueldad de no tener en cuenta la vida de los no nacidos ha sido implacable, a pesar de recordar a diario lo precioso de toda vida humana.

La historia del asesinato de los Santos Inocentes de Belén por el Rey Herodes hace unos dos mil años se recuerda y se vuelve a contar cada año en esta época, y todavía causa ira e indignación por su crueldad desenfadada. Sin embargo, el número de niños que murieron en esa masacre palidece en comparación con los 70 millones de bebés que han sido abortados legalmente en Estados Unidos desde 1973. En casi medio siglo desde que se legalizó el aborto, hemos visto sus efectos catastróficos no solo en los niños que han muerto, sino también en hombres, mujeres y niños, en el matrimonio y la familia, y en la sociedad en su conjunto. Y, al igual que Herodes, todo esto ha sucedido porque algunos se han sentido amenazados por la "Verdad".

Nuestro Señor nos dijo: "No se turbe vuestro corazón". [Juan 14: 1] Para no desanimarnos, debemos buscar la guía y el coraje de la Sagrada Familia. Cada año, la Iglesia celebra la Fiesta de la Sagrada

Familia el domingo siguiente a la Navidad, siempre cerca de la Fiesta de los Santos Inocentes. Cuando Herodes emitió su infame decreto, María y José huyeron a Egipto con el Niño Jesús. Dejaron su "zona de confort". Su amor por Él fue mayor que el sacrificio que hicieron al dejar su país, sus relaciones, su trabajo, su hogar y todo lo que habían conocido y amado, con el fin de proteger a su Niño preciosísimo: Aquel quien es "... la luz [que] brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron". [Juan 1: 5]

Nosotros también estamos llamados a hacer el sacrificio para dejar atrás nuestra "zona de confort" y defender el carácter sagrado de cada vida humana desde su primer momento de fertilización hasta su final natural. Debemos luchar para promulgar y defender leyes que apoyen esta verdad tan importante. Debemos trabajar para traer a otros de la oscuridad a la luz de esta verdad y declarar con firmeza que:

- Ningún niño no nacido debe considerarse una amenaza. Contamos con servicios de apoyo y adopción para ayudar a las madres y los padres a proteger la vida, incluso cuando es difícil.
- Ninguna ley o acción para proteger a los no nacidos debe considerarse una amenaza. Después de todo, cada uno de nosotros está aquí solo porque nuestro derecho a vivir no fue violado. Los errores pasados pueden ser sanados.
- Defender el don de la vida debe ser atractivo y no amenazador. En esto, debemos tener presente nuestra fuente de fortaleza: Dios mismo. Esta es Su obra y nos encargamos de ella con alegría. Proclama la verdad con confianza, santo optimismo y auténtica misericordia.
- ¡Por último, no pierdas la esperanza! ¡No se turbe vuestro corazón! Ora, ayuna, fortifícate con los sacramentos, de forma especial con la Sagrada Eucaristía. Visítenos en www.respectlife.DRVC.org para inscribirse en nuestro boletín y considere hacer una donación y apoyar la Oficina de Vida Humana, Familia y Bioética, mientras caminamos fuera de nuestras zonas de confort para construir una Cultura de Vida en nuestra Diócesis de Rockville Centre y más allá.

Lisa Honkanen, M.D., es la Directora de la Oficina de Vida Humana, Familia y Bioética de la Diócesis de Rockville Centre, Nueva York. Médica especializada en medicina geriátrica, se graduó de la Facultad de Medicina de la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook y es miembro y tiene su certificación del Centro Nacional Católico de Bioética.

